

¡MI VIDA, MI FE, MI DIOS!

“Lorena”

## “EL MENÚ DE MIS DÍAS”

Cuando supe que podía empezar a escribir, me sentí emocionada, pensando en el mejor lugar, pensaba que no tenía un cuaderno y debía comprar uno, tenía que ser un cuaderno hermoso... me preocupé, por cuestiones de trabajo tengo que viajar y casi no estoy en la casa, tendría que escribir en los hoteles y me pareció buena idea, incluso tendría más tiempo, es lo que pensé.

En los hoteles a los que llego, generalmente, pido me den habitación con vista a la calle, me gusta ver el día, la noche, las estrellas, me gusta sentirme viva y agradecer a Dios por todo lo que me permite observar. Me ha tocado casi en todos los hoteles que la mesa para escribir esté cerca de la ventana y sean lugares confortables, me siento bien y cómoda, realmente no iba a ser difícil escribir en mis acogedores cuartos de hotel.

Lo que aparentemente ya estaba resuelto, en la práctica no fue tan sencillo, trabajo desde temprano sin parar, sin tiempo a veces de ir a comer, otras tengo que recorrer pueblos en los que los servicios son pocos, no encuentro ni una tienda, no podía comprar mi cuaderno. Me sentía como niña que regresa a la escuela, quería buscar mi cuaderno, mis plumas, en fin, estaba muy ilusionada por empezar con mi ritual.

La realidad es que llegaba muy cansada al hotel, ya había comprado dos cuadernos, pensé que uno no era suficiente, no quería que me faltara nada. Cuando entraba a mi cuarto del hotel, pensaba: voy a descansar un rato y después empiezo a escribir, se quedaba mi cuaderno, mis plumas, todo estaba listo en la cama para que no se me olvidara, pero finalmente me vencía el cansancio. Pensaba entonces que me levantaría temprano para escribir algo, pero de por sí me levanto a las 6 am, tampoco pude hacerlo, estaba agotada.

Finalmente, el sábado, de regreso en casa, aunque estaba rendida, cansada, pero feliz por haber tenido buena semana de trabajo, cumplir con mis expectativas, en fin, con sólo sentirme en casa, en la noche estaba más que lista para escribir y mandar mi primer texto; era como si tuviera que entregar un trabajo profesional, realmente significaba mucho para mí hacerlo.

En mi casa tengo mi recámara acogedora, de color blanco, piso de duela, con olor a madera cuando se queda cerrada la puerta, me gusta poner incienso, a mi gusto, me encanta disfrutar de mis espacios y allí trabajo, descanso, escucho música, veo televisión o películas, es realmente mi espacio personal, privado, íntimo, en el cual puedo estar el tiempo necesario; mi escritorio está junto a la ventana, lo cual me gusta porque puedo ver a la calle, sentir el aire, sol, frío; mi hijo, por el día de las madres, de regalo me mandó a hacer una silla hermosa, en color rosa, giratoria, alta, lo más cómoda posible porque sabe que me gusta estar trabajando, estudiando; tengo velas que adornan, una planta que le llaman hiedra y está creciendo muy bonita, algunas fotos de mis hijos; tengo también varias imágenes de mis santos, mis ángeles como les llamo. Disfruto mucho estar en mi casa y en mi recámara.

Fue cuando descubrí que, finalmente, donde de verdad me puedo poner a escribir y sentirme bien es en mi casa, sin tener más pretextos, sin pensar en mi cansancio, sin pensar más en nada, simplemente me puse a escribir y no quería parar de hacerlo, me sentí feliz.

Aunque es poco el tiempo “libre” que me queda, pensé, que cierto es a veces “querer robar”, robarme tiempo, tiempo de sentarme a escribir sin horarios, sin importarme el otro día, seguir y seguir, sin pensar en tener que acostarme o levantarme, sin pensar en todas las responsabilidades que tengo, “robarme el tiempo para disfrutar” de la escritura.

Me encanta tener plumas de colores, me encanta escribir y marcar con colores, siempre están coloridos mis cuadernos, parezco niña, cuando voy a las tiendas, busco nuevas plumas, cuadernos, nunca desperdicio los cuadernos, hoja por hoja, escribo hasta que se me acaban, soy devoradora de cuadernos y así he sido toda mi vida. Por los sentimientos que me genera este placer, he pensado que en la infancia tuve carencias y no tuve la oportunidad de comprar ni tener lo que yo quería... ahora, que yo me los puedo dar, lo disfruto y valoro, soy como una niña que renace a través de sus propios logros.

Después, cuando investigué el significado de mi nombre, me llamó la atención descubrir que tengo un día de “santoral”, ignoraba que había una “santa

Elvia”, a ciencia cierta no estoy segura de que exista, estoy trabajando en ello porque no encuentro datos; el significado de mi nombre si lo sabía, hace muchos años ya lo había buscado y pienso que lo que dice de características se apegan totalmente a lo que soy como persona.

Definitivamente disfruto escribir por las noches, cuando está en silencio todo, cuando me siento relajada y sin prisas, prefiero desvelarme y eso no me hace sentirme cansada al otro día, y los fines de semana también es cuando aprovecho para hacer todo lo que quiero en mi casa, definitivo, disfruto escribir en mi casa, en mi espacio que me hace sentir arraigada, que me hace sentir viva porque es donde tengo todo lo que me recuerda que soy madre, hija, mujer, que soy responsable de una hermosa perrita que adopté en noviembre y tiene 6 años, la adoro y ella me quiere mucho, me hace feliz; también tengo 4 peceras con peces Beta, me encanta ver cómo crecen y se desarrollan, me gusta ver el proceso de la vida y ya me tocó ver el proceso de la muerte con un pez que se hizo viejito, le puse su pecera más pequeña para que hiciera menos esfuerzo para subir, le dediqué más cuidados hasta el día que murió, me dio mucha felicidad haberle tenido cuidados y consideraciones hacia “Washington”, así se llamaba el pez, fue un consentido.

Por todo esto que comento es por lo que disfruto mi casa, es mi tesoro y es donde quiero estar y donde escribo mejor.

- Elvia significado: La de cabellos rubios, de origen latino.
- Características: es práctica, organizada y le gusta mantener todo bajo control.
- Es perseverante en todo lo que emprende hasta alcanzar el fin propuesto y piensa muy bien cada decisión que toma.
- Amor: cuando encuentra a alguien que significa algo especial en su vida, es incondicional.
- Onomástico de Santa Elvia: 1 de noviembre

Lo que me ha contado mi mamá desde que tuve curiosidad por saber cómo eligió mi nombre, es que mi papá decidió ponerme el que tenía mi abuela paterna; el nombre es “Trinidad”, a lo que mi mamá dijo, nooooo (porque no le gustaba el

nombre), así que salió a rescatarme y ella decidió que me llamara también como ella, el nombre de mi mamá es Elvia y entonces quedé registrada como Elvia Trinidad, lo cual le he agradecido infinitamente jejeje, pues nunca me ha gustado mi segundo nombre y cuando es posible lo omito, jeje.

[Tal vez porque mi abuela finalmente tampoco era significativa para mí, no fue una abuela amorosa, era mal encarada, recuerdo que siempre la vi así y mi papá nos enseñó a mis hermanos y a mí que la teníamos que saludar de beso en la mano, yo detestaba hacerlo. Desde pequeña he sido muy “asquerosa” y pienso mucho en la higiene de todo lo que tenga cercanía o contacto conmigo, jejeje, y mi pensamiento, cuando la tenía que saludar, era ¿se habrá lavado las manos?, entonces para mí no era agradable, era una sensación de malestar y no me gustaba hacerlo.

Mi nombre “Elvia” me encanta, siempre me he sentido muy orgullosa de él, además en toda mi vida he encontrado muy pocas personas con el mismo nombre y eso me da una sensación de pertenencia y de identidad.

Me siento feliz con mi nombre, me gusta que me digan Elvita, mi familia casi siempre me ha dicho así, me siento diferente, sé que soy diferente porque soy una mujer llena de bendiciones, de amor de mi familia, de mis hijos, de la gente que me rodea; mis amigas, son muy pocas pero muy valiosas; eso me hace sentir mi nombre, eso es lo que inspira.

El “apodo” de mi infancia por parte de mi familia materna, es “güera”, me lo decían sobre todo mis tíos y tías por ser yo de tez blanca y porque a mi mamá, que sí es muy blanca como la leche, jeje, le han dicho siempre así.

Cuando pronuncian mi nombre lo que veo es que las personas me respetan, se dirigen a mí en busca de ayuda, incluso en el trabajo; mi nombre es el de una persona confiable; para ir más allá, soy proactiva, siempre me esfuerzo y cuando alguien dice mi nombre estoy segura qué es lo que ven, a una mujer capaz de muchas cosas y en la que reconocen que, lo que haga, lo hará bien; agregaría al significado de mi nombre que es de mujer de lucha, perseverante, constante y que siempre consigue hacer realidad sus sueños.

En mi familia veo miradas de orgullo siempre, soy una mujer de la que se sienten orgullosos y me brindan su amor, también veo que muchas otras miradas de gente de trabajo, de familia, son de envidia. Mi nombre, por ser la persona que soy y sin quererlo, también provoca envidia, recelo, y eso me duele, muchas veces no lo entiendo, mucho menos de mi propia familia, mi nombre ha provocado que me hagan daño por ser quien soy.

Definitivamente, el color de mi nombre es rosa, un color rosa tenue, ligero, mate, que a su vez deja lleno de reflejo cualquier espacio en el que esté y un aroma inolvidable en el lugar por el que vaya pisando; es un nombre lleno de matices de ternura, ilusiones, muchos sueños, es un nombre similar a una gran caja de Pandora, lleno de secretos, de metas, de retos, de satisfacciones, de decepciones, de mil cosas que desea contar; mi nombre es inquieto, incansable, por eso se convierte en muchos tonos rosas y casualmente he descubierto que me encanta todo en tonos rosas, jejeje.

Pienso que mi nombre huele a bondad, honestidad, sinceridad, huele a persona que está siempre para brindarte una palabra, un abrazo si lo necesitas; mi nombre huele a atracción, hasta me han regalado una rosa, una palabra linda, la gente llega a mí sin pedirlo, me piden un consejo, me regalan una sonrisa; mi nombre hace notar mi presencia en el lugar donde esté y eso me hace sentir valiosa, la gente me recuerda sólo por mi nombre aunque yo no haya tenido mucha relación personal con las personas, mi nombre deja aroma y huella; mi nombre es un nombre lleno de valores y de fe en Dios, es un nombre bendecido y me siento comprometida a tenerlo siempre limpio de impurezas y a llenarlo de amor, honestidad, fe, trabajo, confianza... convertirlo en un nombre que deje huella cuando me vaya del mundo terrenal, un nombre que haga sentir orgullosos a mis hijos y que piensen que es el nombre más lindo del mundo y es el nombre que llevó su madre, que como madre tuve el mejor nombre y traté de ser la mejor madre, amiga, hija, hermana, tía, amiga, aunque muchas veces no lo haya conseguido, pero siempre lo haya intentado, y mis hijos digan orgullosos...¡Elvia era mi madre, la mejor. El olor de mi nombre es siempre un olor fresco, agradable, sencillo, un olor que se distingue y les produce a las personas un aroma que envuelve el ambiente, muchas veces me han dicho “que

rico hueles"; mi nombre es un nombre con pulcritud que refleja mi forma de ser y de vivir, que provoca agrado tenerlo cerca y les agrada verlo pasar, así es mi nombre, como el Lysol, jeje; un nombre con aroma que desinfecta a su paso. Me alejo de lo que está echado a perder, de lo que huele mal, mi olor no se mezcla con los malos olores, el olor de mi nombre es de esencias, de madera, es el de cítricos, así olor de mi nombre. La textura de Elvia, definitivamente es como la de los osos de peluche, el peluche más fino que no dejas de tocar y de acariciar, así es mi nombre, quisieran no dejar de tenerlo y cuando saben que lo tienen se sienten halagadas las personas, quien sea que fuere. Quienes me han conocido y lo han perdido, cuando ya no tienen la oportunidad de tocarlo ni de acariciarlo, estoy segura que lo han lamentado, ya no tendrán más la sensación especial de ésa caricia que mi nombre proporciona a todos y todas aquellas personas que han estado en mi vida; personas honestas y sinceras son las que permito cerca de mi nombre, cuando no ha sido así, me alejo definitivamente y mi nombre queda borrado de sus labios y de sus vidas para siempre. Difícilmente encontrarán a otra Elvia como yo. Mi nombre es auténtico, de una sola pieza, un nombre corto pero valioso. Por todo esto y mucho más me siento muy orgullosa de llamarme Elvia, doy gracias a Dios por la vida, por mi familia, por lo que tengo y he logrado ser y buscar cada día la excelencia, mi nombre es así, simplemente excelente.

## LOS DÍAS SIN SOL

Guijarro uno: Que importante reflexión, increíble porque nunca lo había pensado de ésa manera, gran sabiduría la de la princesa Ameyahle para ayudarnos con sus enseñanzas y permitirnos expresar, por medio de la escritura, lo que sentimos, pensamos....

La primera persona que ha sido un hermoso ejemplo de amor, bondad, humildad, de fortaleza siendo mujer y sobre todo para su época, la maravillosa persona que siempre viene a mi mente es mi Tía Chelo. Hermana de mi abuelita materna, tía de mi mamá, fue una persona que nos ayudó a mucha gente, a sus sobrinas, entre ellas a mi mamá, las ayudó con sus hijos. Les compraba ropa, útiles para la escuela, zapatos, lo que necesitaran y ella siempre estaba allí para ayudar, era la “madrina” de todos. Fue mi madrina de primera comunión. Recuerdo que la hice a los 9 años y yo me sentía ya muy grande para hacerla, pensaba que la tenía que haber hecho más pequeña, que así debía ser. Recuerdo también que hacer la primera comunión me produjo tristeza a pesar de mi corta edad, primero porque ni siquiera sé la razón por que tuve que hacerla en un día entre semana, y como era costumbre de mi mamá hacer siempre todo sin planear, de improviso. Mi papá no pudo estar, él trabajaba y viajaba mucho y creo eso a mi mamá no le importó.

Durante la misa me sentía muy nerviosa, escuchaba al padre y realmente no entendía mucho de lo que decía, después de salir del templo e ir a la casa a disfrutar de un desayuno, escuché a mi Tía Chelo, aquella persona a la que amaba y a que no me cansaba de ver por su porte, su elegancia, si la hubieran visto sabrían porque se los digo. Con el cabello perfectamente peinado, con un olor indescifrable, su aroma se sentía donde ella estuviera, por donde ella pasara quedaba impregnado su amor, ella era una luz, una luz hermosa de bondad, de sinceridad, de amor. Precisamente, esa persona maravillosa de la que hablo, le dijo a mi mamá, “la nena no se sabía las respuestas que tenía que dar al padre, ¿no estudió bien el catecismo?” Fue entonces sus palabras me hicieron sentir pena ante ella, tal vez mi mamá y mi tía no notaron que las escuché. Me sentí tan mal, porque mi tía tenía toda la razón, claro que no estudié bien el catecismo, me mandaba mi mamá con



una señora muy mayor, que sólo recuerdo nos daba dulces. Por eso yo no entendía nada de lo que decía el padre. Me di cuenta de mi ignorancia y nunca he dejado de sentir el malestar de haber hecho algo sin estar realmente preparada. E

En efecto, así es mi mamá, hace todo sin pensar, sin prepararlo, además nunca se dedicó a estudiar conmigo el catecismo, ni siquiera lo repasaba con ella, me sentí avergonzada ante la mujer de mi vida, además de sentirme ya una niña mayor de edad también me sentí una burra que solamente hice el ridículo ante Dios y ante mi hermosa tía.

Tía Chelo enfermó dos ó tres años después de mi primera comunión, yo estudiaba en una secundaria cerca de su casa y me gustaba pasar a saludarlas a ella y a mi abuelita, quien vivía también en esa casa. Estaba en cama, muy mal, ya había estado internada y era tan extraño ver a mi hermosa tía en ésa cama, desprendía de su ser un aroma muy suyo, de bondad. Nunca lo olvidaré, fue un viernes 8 de agosto cuando fui a verla. Me recibió con mucho cariño, ella estaba sentada en su cama y recargada en la cabecera sobre una almohada, puedo recordar que su bata era azul, creo era el color del cielo que le esperaba. Yo me senté a su lado con mi uniforme color guinda de tercero de secundaria y ella tomó mi mano; me acariciaba cuando escuché las palabras que nunca olvidaré, “dile a tu mamá que en la cama y en la cárcel se conoce a los amigos”. Qué importante frase, que dura de pronunciar, así lo sentí, así lo pensé en ese momento y era porque mi mamá no había ido a verla, no la había visitado. Eso fue, como dije antes, el 8 de agosto. Le di, como siempre, un beso y me despedí de ella prometiéndole que regresaría a visitarla; llegando a casa se lo comenté a mi mamá y en verdad no recuerdo ni que me contestó, no fue a verla.

El día 10 de agosto, sólo dos días después, mi tía Chelo murió. Fue la primera muerte a la que me enfrenté, mi primera pérdida valiosa; se fue mi ejemplo, la mujer hermosa que me gustaba ver, oler...observé de ella cada detalle, cada modal, era tan educada, tan propia, era toda una señora, una gran mujer y yo había perdido a un ser valioso en mi vida; hasta la fecha lo pienso y me pregunto si mi mamá no se sentirá mal de no haberla visto en sus últimos días. Seguramente era un ángel, por

eso se tuvo que ir a la edad de 42 años, hizo tanto bien por su familia y nos dejó tanto amor, que seguramente muchos la seguimos extrañando.

2º. Guijarro: Qué trabajo me ha costado pensar en las frases que me han afectado a lo largo de mi vida, qué fuerte es recordar y sentir dolor, recordar palabra por palabra, incluso el lugar, la hora, todo lo recuerdo perfecto...

Era un día jueves como a las 13 horas, un tiempo tuve la costumbre de verme con mi hermana menor en un lugar donde venden helados, me gustan mucho, en especial los de ese lugar. Cuando yo salía de la lbero de dar clases me reunía con ella, tomábamos un delicioso helado mientras platicábamos, era nuestro momento íntimo, nuestro espacio, lo disfrutaba en verdad; sentadas en el restaurante mi hermana me dijo ¿sabías que tu marido ha estado invitando a salir a la esposa de Alejandro? Casi se me atraganta el helado en ese momento; le contesté que no lo sabía y mi hermana me dijo que toda la familia estaba enterada menos yo, que esto venía pasando desde hacía un año.

Tengo muy presente que no contesté nada más y sólo le dije, “me acompañas a la Iglesia”; pagué la cuenta y nos salimos. Caminamos rumbo a la iglesia sin dirigirnos la palabra; Cuando entramos al templo me hincé y sólo en mi interior, hablando en susurro con Dios porque me dolía el corazón, le dije: “Dios, perdona a mi hermana por lo que acaba de hacerme.” Salimos de la Iglesia, nos despedimos sin hablar de la fecha próxima para vernos y me fui a mi casa con el corazón destrozado.

Por la tarde llegó mi marido, obvio es que le reclamé, no le dije quién me había dicho lo que supuestamente él estaba haciendo, sólo le dije que me quería separar; teníamos 18 años de casados. Mi marido me juró hasta cansarse que no era cierto y que si yo quería me lo podía demostrar, me dijo que nos querían hacer daño, que nos querían separar y no le creí, me llené de dolor, de soberbia, de orgullo, de dignidad y no le creí más, yo le creía a mi hermana; finalmente nos divorciamos dos años después;

A mi familia paterna y materna nunca les dije las razones de mi divorcio, mi hermana jamás volvió a tocar el tema, mis dos hijos varones han sufrido las

consecuencias, éramos una pareja de esposos jóvenes con hijos adolescentes, estábamos muy orgullosos de nuestra linda familia. Mi marido no era un hombre de vicios, era muy deportista, excelente padre, ahora reconozco que fue también un excelente marido y que no somos perfectos, a veces exigimos lo que no existe y lo que tampoco somos capaces de dar.

Algo quedó latente en mi corazón durante 15 años después de mi divorcio, pues nunca dije nada a mi familia, mucho menos a mis hijos sobre la razón por la que decidí separarme de su padre, no lo entendían. Hace dos años me atreví a platicar con mi hermano mayor lo que no le compartí entonces, le comenté lo que me había dicho mi hermana acerca de mi marido, la razón de mi divorcio y le pregunté que si él había estado enterado en ese tiempo de que mi marido estaba invitando a salir a la esposa de Alejandro, su cuñado.; mi hermano contestó “eso no es cierto”, nunca se enteró de nada y que de haberlo sabido no lo habría permitido y él mismo hubiera hecho algo al respecto. Me dijo que no sabía las razones por las que mi hermana me lo había dicho. Me limité a decirle que era todo lo que necesitaba saber y le agradecí que me dijera la verdad; mi hermano solo me dijo “hermanita porque no me lo dijiste en su momento” , lo hubiéramos aclarado.

La plática con mi hermano fue un mes de agosto, y durante septiembre, octubre, noviembre, diciembre, me dediqué a llorar mi pérdida, no sólo perdí a mi marido, mi matrimonio, la estabilidad de mis hijos, la mía propia, los años más duros en mi vida han sido después de mi divorcio; perdí también la confianza en la persona que creí se la merecía, mi hermana menor. ¿Por qué me hizo tanto daño?, no lo sé ni lo sabré. Lloré a gritos, gracias a Dios que estaba viviendo sola, lloraba de día, de noche, en el carro manejando, quería gritarle a la vida y a Dios que bien merecido me lo tenía, por soberbia, por crearme la mujer perfecta e intachable; por creer que tenía a la mejor hermana y reconocí que tengo a una hermana que me ha tenido envidia siempre, que es la persona que más daño me ha hecho; al reconocer todo eso pensé que me iba a arrancar la vida.

A mis hijos no pienso decirles nunca nada de esto, yo no soy tan mala para hacer que ellos tengan sentimientos que no sean de cariño por su tía a la que han querido siempre, yo no lo haría nunca.

Me alejé de mi hermana y de todo vínculo con ella, durante un año no nos hablamos, ni ella intentó buscarme, ni siquiera sabe porque me alejé; tampoco se lo pienso decir, ahora nuestra relación es esporádica y está por demás mencionar que me mantengo alejada de su maldad. No es que la culpe ahora por ser la causante principal de mi divorcio, la culpa de no haber tenido buenos sentimientos ni para mí ni para mis hijos y me voy a morir con estas preguntas “¿por qué me lo dijo?”, ¿qué caso tenía?, fue una mentira que terminó con una familia.

3er Guijarro; le pido a Dios me dé fuerzas para recordar la frase que he preferido guardar en mi corazón y no querer escuchar nunca más, no creí enfrentarme a esas palabras; el momento en el que las viví, lo he tenido guardado, he tratado de sacarlo de mi mente, de mis recuerdos, de mi corazón de madre, pero no lo he logrado, sigue allí, latente, recordando la infinita bondad de Dios y la fuerza que me ha dado en la vida para continuar.

En el año 2001, mi hijo menor, de 19 años, había ido a festejar su cumpleaños a “un antro”. Yo estaba recién operada de cervicales, había tenido un accidente automovilístico manejando y salí muy lesionada del cuello, me aventó un tráiler. Apenas tenía 8 días de operada y el sábado me avisó mi hijo que se iba a festejar, yo no quería que saliera, se lo hice saber, pero no me escuchó, me dijo que iba a llegar temprano, que me lo prometía; se fue como a las 21 horas. Mi hijo mayor estaba conmigo, me quedé dormida; desperté sobresaltada cuando escuché la voz de mi hijo menor, ya había regresado, era medianoche y algo en mi corazón me decía que no estaba bien. Me levanté de la cama con trabajo, ellos estaban en la sala en planta baja, les pregunté desde las escaleras qué estaba pasando y mi hijo menor me dijo que no me preocupara, que se sentía muy mal por mortificarme, que era lo que menos quería.

Me empezó a contar que estando dentro del antro otro muchacho le empezó a buscar pleito y que él, al ver que él seguía provocándole, decidió salirse del lugar y regresar a la casa. Cuando estaba bajando las escaleras eléctricas para salir del centro comercial donde está el antro, se dio cuenta que le iban siguiendo el muchacho buscapleitos y tres más; mi hijo, al darse cuenta, empezó a correr hacia

el estacionamiento para dirigirse a su auto. Los 4 muchachos o iban siguiendo y mi hijo sigue corriendo sin que nadie se diera cuenta, sin vigilancia en el estacionamiento, sin nadie que le escuchara; al seguir corriendo y con los nervios que tenía por llegar al auto y marcharse, se tropezó y cayó al piso, en ese momento los 4 muchachos le dieron alcance y, cuenta mi hijo, sólo sentía como lo pateaban en todo el cuerpo hasta que se cansaron; mi hijo, como pudo, se levantó y se fue a su auto de prisa, se subió, lo arrancó y dice que, de los nervios, ni siquiera pagó el estacionamiento, lo que él quería era salir de allí. Se fue encima de la pluma del estacionamiento para poder salir, la tiró con el impacto del auto y ya no se detuvo hasta llegar a la casa.

“Eso es lo que me pasó mamá”, me dijo, “sólo tengo algunos golpes, me duelen mucho las costillas, pero mira, estoy bien y por eso quise regresar, no te quiero preocupar, por favor regresa a la cama, mamá, tu eres la que debes estar acostada, ya estoy aquí y estoy bien”

Dios, si pudieran ver mis lágrimas y el dolor que me produce recordar esto, el dolor de ver la maldad, la violencia entre los jóvenes, la falta de valores, me dolía tanto lo que le había pasado a mi hijo, pero le daba gracias a Dios, era verdad, él ya estaba en casa y yo tenía que dormir: no terminó allí todo, apenas fue el inicio de mi viacrucis como madre, finalmente, 24 horas después, entre ir y venir al IMSS, a un hospital privado también para que lo revisaran, puesto que no encontraban la causa del dolor que tenía, no había doctor capaz de hacer más estudios a fondo y no decir simplemente que eran golpes y que no tenía nada más.

Mi hijo mayor estaba partiéndose en dos porque su hermano lo necesitaba y yo también, hacía lo mejor que podía, hasta que llegó mi mamá y llevó nuevamente a mi hijo al IMSS y ya de allí lo trasladaron a Magdalena de las Salinas. Llegando al hospital mi hijo entró a la sala de Shock, yo no sabía qué era eso, me explicaron después, que es el lugar donde entran las personas muy graves y que tienen que resucitar, darles auxilios y atención médica extrema, algo así entendí. Cuando mi mamá me hablaba para decirme cómo estaba mi hijo, decía que lo habían tenido que operar como a las 8 de la mañana, que estaba en terapia intensiva, estable;

recuerdo que escuchaba eso y me quedaba dormida, nunca reaccioné a la palabra “terapia intensiva”, y yo le contestaba, gracias mamá, por favor avísame como sigue.

Yo debía estar en “reposo” dos meses por la operación que me acababan de hacer, no debía caminar, mucho menos hacer esfuerzo alguno, no podía estar en el hospital con mi hijo; la operación de él fue un día lunes, yo le llamo el lunes gris, el más gris de mi vida; mi hermano mayor llegó a mi casa como a las 13 horas y escuché cuando entró, una vecina estaba conmigo, me había traído de comer y me estaba haciendo compañía; cuando iba subiendo mi hermano por las escaleras y nos vimos de frente, vi sus ojos llorando y yo solo gritaba “¡no, no, no, no es cierto!, ¡vete de aquí!”.

Mi hermano me abrazó y llorando me dijo, “vístete, me tienes que acompañar al hospital, yo te voy a llevar” Yo sólo gritaba, “¡no, no, por favor, no quiero ir!, ¡tengo miedo, mucho miedo!, dime, ¿qué tiene mi hijo?, dime que está bien, ¡por favor dímelo!

Estoy segura que mi hermano sentía en el alma mi dolor y más le dolía tener que ser la persona que debía cumplir esa triste misión; nos fuimos en su carro, muy lento, porque yo no debía tener movimientos bruscos, fue el camino más largo de mi vida; finalmente llegamos al hospital y ya me esperaba mi hermana menor para llevarme con la doctora, eso es todo lo que yo sabía, nadie me decía nada; me llevaron a una oficina que me pareció muy lejana, no sé si por el dolor de perder a mi hijo, por mi operación... me costaba trabajo caminar, sólo sé que me pareció que no llegaba al final del túnel; cuando me vio la doctora me saludo amablemente y me preguntó: “¿Qué le han dicho sus familiares acerca de la salud de su hijo?”, le contesté, “que está estable, que lo operaron, que lo están atendiendo”. Fue entonces cuando la doctora me dijo, “perdone si soy muy dura para decirle las cosas, por eso la mande traer, sé que está recién operada y que no debería estar aquí, pero le tengo que decir que su hijo se nos está muriendo, no creo que pase la noche, los golpes le provocaron estallamiento de hígado y ya lleva dos operaciones, no está coagulando y se le han puesto 20 transfusiones; por eso usted tenía que estar aquí, su mamá y su hermano no pueden quedarse con la responsabilidad de

avisarle que su hijo murió y usted no se los va a perdonar, lo siento mucho, récele a Dios si es católica, nosotros ya hicimos todo lo que ha estado en nuestras manos.”

Le di las gracias a la doctora por estar al cargo de mi hijo y regresé por el túnel sin final, ahora iba de regreso a la sala de espera, recuerdo que iba llorando, mi hermana me ha contado que nunca me había escuchado gritar así de dolor, llegué a la pequeña capilla que tienen en el hospital; me acerqué al reclinatorio y me dejé caer sin fuerzas, me quería morir también, solamente le pedía a Dios que tuviera piedad de mí y de mis hijos.

El padre de mis hijos no quiso acudir al hospital, desde entonces mi hijo el mayor no volvió a dirigirle la palabra, ni uno ni otro se han buscado en estos años.

Sólo puedo contar que, después de largos 20 días de agonía en mi corazón, mi hijo salió caminando del hospital y fue dado de alta; le realizaron 4 operaciones en el hígado y mi gran Dios lo sanó y a mí me dio la alegría de verlo nacer otra vez. Dios me lo regresó, nos dio otra oportunidad y mi vida no alcanzará para agradecerle a Él y a toda la familia y amigos que estuvieran con nosotros. Mi madre fue mi fortaleza, mi hijo el mayor resistió como un roble, aunque su joven corazón se estaba muriendo de dolor, ha sido el mejor hijo y el mejor hermano; ahora mis dos hijos siguen cada quien su camino, son buenos hombres, son muy bendecidos y yo soy la mujer y madre más agradecida con Dios y con la Virgen María.

## DESDE ADENTRO, EL SER MISMO.

Tenía 27 años, era un mes de septiembre, recuerdo que sólo quería dormir, descansar, ya quería dejar de llorar, de sufrir, me dolía el corazón, me dolía el alma, no quería comer, no quería despertar, sólo quería morir; yo misma trataba de convencerme que no debía hacerlo, que no podía desear la muerte a mi edad, era muy joven, tenía dos hermosos hijos, un esposo, “infiel”, pero un esposo de quien yo pensaba iba a estar enamorada hasta después de la muerte.

Mi esposo me hizo daño con su infidelidad, con sus mentiras, con su desprecio esa noche en la que hablamos largamente y su cinismo para justificarse, recuerdo cada detalle, él sentado en el sillón enfrente de mí, teníamos apagada la luz de la sala, o tal vez estaba ya apagada la luz de mi alma; que estaba oscuro, los niños dormían, yo lloraba, era un llanto tan triste, sentía que no valía la pena derramar más lágrimas y menos por el padre de mis hijos; él se fue a dormir dejándome con mi tristeza, supongo que era una crisis, estaba muy deprimida, cuando me quedé sola me fui caminando lentamente hacía la cocina; tenía una idea recurrente en mi mente; simplemente había llegado el momento de llevarla a cabo, era el momento de pedir paz a Dios y pedir perdón porque me quería morir; días antes había comprado un frasco de medicina antidepresiva, era una droga que no vendían sin receta, pero yo la conseguí y la tenía guardada en un mueble de la cocina; había llegado el momento de abrir el frasco, sacar su maravilloso contenido que me llevaría del mundo en el que me encontraba sumergida sin salida y sin razón, me iría finalmente de la vida terrenal, llena de dolor, de miseria, de engaño, decepción, mundo sin sentido, sin color; Conté las pastillas, una a una antes de tomarlas, creo eran cincuenta y si hubieran sido mil, me las hubiera tomado también; llegó el momento del “suicidio”.

Regresé al sillón y me acurruqué, sólo le pedía a Dios que me dejara dormir y me perdonara, ya no podía más sostenerme, ya no quería luchar, de nada sirvió mi amor, ser una mujer responsable, cariñosa, “simplemente renuncié a la vida” e imploré perdón.



Las pastillas hicieron efecto, me quedé dormida, gracias a Dios dormía profundamente, recuerdo que me vi en una nube, era una sensación extraña, sentía que flotaba pero entonces vi mi linda sonrisa, la mejor de mis sonrisas y lo que pronuncié cuando flotaba fueron las palabras “gracias Dios, ya no quería llorar”.

De repente una sacudida me hizo reaccionar, escuchaba voces, me gritaban por mi nombre, sentí que me dolía la garganta, era un gran dolor, no entendía que pasaba y una luz muy intensa en los ojos me hizo abrirlos y cuando vi rostros enfrente de mi, quise arrancarme el tubo que tenía en la garganta, era lo que me provocaba el dolor, estaba en el quirófano de un hospital, me estaban ayudando para salvarme la vida y cuando reaccioné y me di cuenta que estaba viva, lloré intensamente, no era justo que Dios no me hubiera escuchado, no quería vivir.

Pasado el tiempo aprendí que mis hijos eran lo único valioso que tenía y que Dios me dio otra oportunidad de estar con ellos; aprendí que a mis hijos nadie los cuidaría ni amaría mejor que yo, me prometí que por más dura que fuera mi vida jamás intentaría volver a hacer algo semejante; agradezco a Dios su infinita bondad porque no se equivocó, quien ha estado en todo momento con mis hijos he sido yo y ahora soy para ellos la mejor mamá, el mejor ejemplo, me entregué a ellos y he sido la madre más afortunada, mis hijos son dos seres maravillosos, me aman y me respetan, tengo en esta vida lo mejor, salud, vida y amor.

A través de los años he aprendido a no odiar, no guardar rencores aunque no ha sido fácil, he dejado de lado lo que me causa dolor, trato de vivir con alegría, con optimismo y con un gran amor a Dios; él es mi guía y sólo él me puede conducir, sigo los pasos que él me pide dar; no me importa si en el camino también encuentro dolor, he aprendido que la vida “es así”, alguien me lo enseñó y es verdad, debo vivir el “hoy” y quiero dejar el mejor recuerdo en el corazón de las personas valiosas, aquellas que me aman, me respetan, me cuidan, están pendientes de mi; personas valiosas que tratan que yo esté bien y me lo hacen saber, a esas lindas personas les dejó todo mi amor y bendición.

Ausencia, la palabra más triste de mi vocabulario, me cuesta mucho sobre llevar la ausencia de las personas que amo, de las que me hacen falta; me duele la “ausencia” de sus palabras, de una muestra de cariño, de un día a día, de ver juntos

la salida del sol, de escuchar la música de cada día, de la oportunidad de estar juntos, de vernos, de reír, de apoyarme en ése hombro que me hace falta; en esos días quisiera tener ausencia de razón, para no sentir, para no pensar, para no extrañar, para seguir viva, para que siga latiendo mi corazón; la ausencia me hace mal, me siento insegura, siento desamor; de niña sentí muchas veces la ausencia de muestras de cariño por parte de mis padres, ellos me amaban pero no lo expresaban y así crecí, sintiendo una gran ausencia de amor. La ausencia me produce temor, pienso que no van a regresar, que no me van a querer más, intento no sentirlo así y a veces caigo en fuerte depresión, no me gusta buscar, no me gusta pedir amor, espero a que regresen aquellos y aquellas que se ausentan de mi por la razón que sólo ellos saben y que yo no cuestiono; sólo trato de no ser yo misma la causa de “su ausencia”, espero a que regresen, cada una de las personas que amo, que vengan con muestras de cariño, de amor, mis brazos siempre les cobijan, mis labios les esperan con un beso y le pido a Dios no se vuelvan a ausentar, porque en cada ausencia se me va una parte de mi corazón.

Actualmente vivo mi vida en paz, me quiero a mí misma, sé que me quiere Dios, lleno mis momentos de motivos, metas, logros, razones para ser feliz; quiero vivir el “aquí y ahora” dejando huella de una persona que dio lo más valiosa de si misma, que dio su “ser” cuando alguien lo necesitó, mi mano siempre está dispuesta a dar, mi corazón es enorme para amar y Dios me bendice para tener el don de atraer a las personas en busca de un consejo, de unas palabras, de un abrazo; me gusta alentar los demás, me preocupa la violencia que vivimos, teniendo cosas personales que enfrentar todavía tenemos que cuidarnos de la maldad que se ha apoderado de nuestro país, me duele la inseguridad en la que estamos día a día; la pobreza, los niños abandonados en la calle, los perritos sin hogar; quisiera tener los medios, el dinero, la fuerza, el amor que se necesita para ayudar a los más necesitados.

Me duele cuando me entero que alguna persona se suicida, me llena de tristeza el corazón porque esa persona no tuvo la fortuna de ser escuchada, no tuvo la suerte mía, de ser rescatada a tiempo por Dios; me parte el corazón saber que una madre abandona o regala a su hijo, y peor aún que lo aborta por quitarse un

problema, Dios mío, me duele tanto que no se tenga el corazón ni la razón de ser responsables, de ver a los y las jóvenes echando a la perdición su vida por no tener unos padres que les guiaran amorosamente y les dijeran que ése no es el camino; me duele el desamor de los padres como el que viví yo, me salvé tres veces de ser violada, incluso en mi propia casa por no tener a una madre ni a un padre que se ocuparan y responsabilizaran de cuidarme; Dios me salvó, son experiencias que no deseo que las vivan las niñas ni adolescentes; me gustaría ser un hada invisible que apareciera cuando una de ellas está en peligro y salvarla yo, ser yo ésa madre amorosa, la que está al pendiente y cuidando de su integridad.

Me gustaría ser una persona que lleve paz y armonía a donde quiera que esté, que Dios me llene de sabiduría y luz para llegar a donde esté un alma desolada, con desamor, con ausencia de deseos de vivir, quisiera ser la mano que le brinde protección y confianza, quiero ayudar a los demás, acabar con la “guerra” en la que estamos viviendo, acabar con la muerte de tanta gente inocente, regresar a sus hogares a las personas que han sido arrancadas de sus familias y de su vida, regresar a los hijos a sus padres ausentes, por la razón que sea, acabar con los secuestros, y la miseria humana y carencia de valores que se ha propagado en los corazones como una pandemia; quisiera tener la cura, la fórmula para aliviar el dolor y acabar con el mal que nos invade en México; quisiera ver a un país mejor antes de morir, con la fe en Dios y la buena voluntad de cada persona lo podemos lograr, Dios quiere que “vivamos en paz”.

## AL FINAL DEL CAMINO.

Como un camino lleno de hojas secas por el cambio de estación, veo los árboles inmensos, caen sus hojas una a una, sus troncos cambian de color, los veo tan fuertes, tan grandes, ni el paso de la lluvia, el sol intenso, el frío, el viento, nada los derriba, permanecen en su lugar, sus raíces les sostienen fuertemente, no quieren cambiar de lugar, se defienden y se mantienen de pie. Me gusta observar los troncos de los árboles, a veces les escurre “un líquido”, pienso que están llorando, algunos tienen marcas de algo que las personas les escriben encima, siento tristeza, seguro que les duele, es como pasar en mi brazo una navaja que me hace daño; Me llama la atención ver a los árboles que son cortados desde abajo para quitarlos de ese lugar, a veces dejan solo un pequeño tronco, como si fuera un muñón, y les sale un “líquido rojo”, seguro es sangre, se están desangrando cuando son arrancadas sus extremidades brutalmente, y ni eso les amedrenta; al poco tiempo les brotan por algún lado unas ramitas verdes, no se quieren dejar morir, no se dan por vencidos, les queda perfecto el dicho “viejos los árboles y reverdecen”, es una gran verdad, sólo necesitan un poquito de vida para no exhalar el último suspiro.

Como el árbol de la noche triste, estoy segura que si estaba triste y sólo el árbol y cada rama fueron testigos de lo vivido y lo sufrido, sigue de pie como un ejemplo a la resistencia y no deja de ser lo que es, no pierde su esencia ni al paso de los años, no se deja abatir, no se deja vencer, sigue cicatrizando sus heridas y embelleciendo sus ramas en cada cambio de estación, sus arrugas son las partes reseca que se le ven, el paso de los años no es en vano, huellas le ha dejado como a mí, mi piel ha cambiado, pero mi esencia, mi valor como mujer permanece y lo acrecienta y cultivo cada día más, cuido mi tierra, soy “tierra buena”.

Así como los árboles me veo, tengo experiencias hermosas en las que he sido una buena sombra para proveer de momentos agradables, soy un lugar seguro para los demás; quienes se cobijan en mí es porque confían; también me han lastimado y he recibido heridas, he llorado y sangrado de dolor. Suspiro fuertemente y recobro la fuerza y voluntad de seguir en pie sin importar las inclemencias a las que nos enfrenta la vida, Dios me envió al mundo, y debo demostrar la fuerza que tengo dentro para cada prueba, sea buena o mala, la vida es así y tenemos

momentos en los que siento que ya no puedo sostenerme y al paso de los años he visto que mis ramas crecen y reverdecen una y otra vez; sano de las heridas; he sentido que también me arrancan las extremidades y debo empezar a dar paso a paso, difícil pero lo he logrado.

Como los árboles me veo, fuerte, grande, con un gran follaje, inmenso al paso de los años, hermoso... adorno el espacio en el que estoy, porque he sido un árbol que llena de vida el lugar en el que me encuentro, soy de buena tierra, la tierra fértil, la tierra compasiva.

Me siento afortunada, como los árboles he vivido muchas cosas, soy como el camino lleno de hojas, caminado a veces de prisa, otras lentamente; pienso en mi vida y en lo que me queda, veo el camino que todavía no se acaba, no se le ve el final, sigo caminando, me falta mucho por recorrer; pienso que no me cansaré, al contrario, siempre busco algo más, mi camino es inmenso, hasta el infinito me puede llevar si yo lo deseo.

Mis ramas, como las de los árboles, cambian, con los años unas tienen menos fuerza que otras, pero mi fuerte tronco me sostendrá, nadie me mueve de mi lugar, permanezco firme porque eché grandes raíces, es el lugar donde vivo, donde vi crecer a mis hijos y dejé volar mis sueños, algunos los alcancé y otros estoy esperando alcanzarlos; todavía espero que mis ramas crezcan más y me ayuden a alcanzar las estrellas, a tocar las nubes, con mis dedos acariciar el viento, con mis labios poder darle un beso al sol; pienso que el mejor lugar para vivir es estando junto a la luna, nunca estaría en la oscuridad, la luna es llena como yo, nos comparte su luz todos los días, así podría estar cerca de los que amo, diario los vería y a la luna le pediría que por mi les sonriera. El día que alcance las estrellas y mi hogar esté en la luna, será el día en el que tenga que dar gracias a Dios por mi vida terrenal, por todo lo que me dio, empezaré una nueva vida muy cerca del cielo, muy cerca del sol, bajaré las estrellas y las enviaré como globos al mundo cada día con una oración y pediré por todos día a día y en cada estrella escribiré una leyenda que dirá: "esta estrella que ilumina un globo, está llena de amor, te la envía una persona bendecida y cuidada por Dios"

Así me veo, así me pienso, así soy...

## CONMIGO MISMA, CON MI YO MUJER.

Desde que tengo uso de razón supe que era una mujer, en toda su expresión, femenina desde pequeña, coqueta, introvertida, siempre a distancia de los demás, esto era el resultado de mi niñez, sabía que yo no podía jugar muchos juegos por pertenecer al género masculino, desde allí conocí las diferencias entre “género femenino y masculino”, así se me inculcaron y los obedecí fielmente.

En el tema de la sexualidad puedo recordar que, cuando empecé a sentirme atraída por algún muchacho o sentir que yo le atraía a alguien, empecé a sentir “mariposas en el estómago”, desde chica tuve la gran responsabilidad y madurez para saber elegir y decidir lo qué era bueno y lo que no para mí. La sexualidad es tener en la vida el orgullo de sentirme mujer, sentirme bonita, prepararme, tener capacidades que a veces a los hombres les disgustan por el machismo que tienen inculcado; mi sexualidad es demostrarme día a día que puedo y quiero ser una “gran mujer” en todo lo que hago, no siempre lo logro, pero lo intento, el ser mujer es estar al nivel de cualquier persona, no debería haber distinción y mucho menos discriminación como se vive en la actualidad y desde siempre, los mejores puestos no me los dan, y si lo hacen es con un sueldo inferior por ser mujer, es un solo ejemplo que puedo mencionar de los mil vividos en el terreno de los géneros, ser mujer para mí en la parte profesional ha sido un inconveniente para avanzar.

Con esa forma de actuar, tomé mi sexualidad de mujer cuando la tuve que ejercer, fue por amor y segura de mi misma, así la he vivido desde entonces; me gusta investigar todo lo relacionado con la anatomía, he tomado cursos de sexualidad formalmente, impartidos por médicos, me gusta leer acerca del tema. Todo esto me ha servido para aprender y cuidarme: Pero esta forma de ser ha sido en gran parte por mi gran fe en Dios, soy católica y le debo amor y respeto al Ser que me creo, le debo obediencia, respeto y castidad, cuido mi cuerpo, cuido mi sexualidad como si fuera un altar; muchas veces me he sentido sólo objeto sexual para los demás, los hombres me han hecho sentir mal cuando sólo les interesa llegar a la “parte genital” (como le llamo yo), eso no es amor, eso no es tener respeto hacia una mujer, eso es sólo deseo carnal y cuando me he topado con hombres así,

simplemente me alejo, no me interesa tener mayor relación con ellos; obviamente no consiguen eso de mí, mi cuerpo no es para placer y distracción de los hombres, es para entregarlo al hombre que realmente sé que me ama y me respeta. Pienso que lo que me gustaría sentir, descubrir es a un hombre que me ame igual que yo puedo amar, que se entregue por compromiso, por amor, no sólo por placer; el verdadero amor que se combina con amor, pasión, respeto, erotismo, es el mejor.

Creo pido mucho, en eso del amor no he tenido mucha suerte, tal vez soy muy exigente, aun así disfruto mi vida, disfruto el “ser mujer”, me siento plena con lo vivido y agradezco a Dios por la vida y el amor que me ha permitido tener, “aunque es poco el amor”, estoy segura que merezco mucho más, ser amada sin límite, tener a mi lado al mejor hombre, al compañero que quiera caminar por mi camino y andar juntos de la mano, es lo que me falta tener en la vida, sería mi ilusión por cumplir, sé que llegará y con los brazos abiertos al amor y a “él”, le espero día a día, susurrando a sus oídos “aquí estoy” para cuando quieras llegar a mí, para cuando quieras sentir mi amor y estar rodeado de una vida de paz, con amor y diciéndote que “eres el mejor”. Así será, pronto llegará el amor que espero, estará tomado de mi mano y nunca se querrá ir. Ésa será otra historia que también les contaré, los sueños sí se pueden alcanzar, el amor que espero está cerca de la luna y estiro todos los días mis brazos, así con mis dedos lo puedo acariciar, le mando mil besos cada noche con ésa luna cómplice que se los hace llegar, lo acaricio todas las noches y algún día ya no tendré que buscarle en la luna porque amanecerá junto a mí.

Maternidad, siendo muy niña pensaba que el día que tuviera un hijo lo iba a cuidar y le daría lo mejor de mí, ya me veía como una madre responsable, amorosa, comprometida para toda la vida y no me equivoqué, así lo hice; La mejor palabra que me define como mujer es la de “mamá”, estoy segura que si algo he hecho bien en este mundo terrenal es haber sido madre, mi compromiso de vida se lo entregué a mis hijos , a ellos me dediqué y lo sigo haciendo, respetando sus edades e individualidad, me mantengo a distancia, observando, pero cuando me necesitan vuelo veloz como un águila para estar con ellos y cobijarles: Mi mayor dicha fue la de ser madre por primera vez, aún siendo muy joven, tuve una gran responsabilidad

ante ése pequeño ser que dependía de mí; Dejé las ilusiones propias de mi edad, terminar mi carrera, poder estudiar más, todo lo dejé en segundo plano para dedicarme a ser madre y nunca me he arrepentido, disfruto recordar cada momento vivido con mis hijos, haber estado presente para escuchar su primera palabra, ayudarles en sus primeros pasos, levantarlos en sus primeras caídas, me llena de orgullo haber sido “la primera” en estar presente en muchos episodios de su vida, valió la pena todo lo que yo pospuse en lo personal; al verlos, ahora simplemente me digo “son la mejor obra de una mujer”, y para ellos definitivamente soy “soy la primer mujer” de su vida y la “mejor”.

Los problemas que tuve que enfrentar para tener a mis dos hijos no los quiero recordar, son muy dolorosos y lo único que importa es que están aquí gracias a que yo los defendí con todo mi coraje y decisión. Yo fui la que decidí que nacieran y cada vez que veo sus ojos es ver a Dios reflejado en ellos. Gracias a Dios que están aquí, gracias a mi fortaleza que les permití “vivir”.

Lo que yo cambiaría, si lo volviera a vivir, sería no haber sido madre tan joven, salí avante siempre pero con muchas dificultades y carencias de todo tipo que tal vez a una edad mayor y con preparación profesional, me hubiera evitado; hubiera sido menos difícil subir hacía la cima, yo escogí el camino lleno de piedras y espinas pudiendo elegir el de rosas y por un camino corto, lo mismo aconsejo a jóvenes que se acercan a mí, ser madre es la mayor bendición, pero no cabe duda que todo a su tiempo es mejor. Aunque eso no me ha impedido seguir estudiando, escalando cada vez más hacía mis sueños, hacía mis metas; es la maravilla de ser mujer, tengo el coraje, la decisión de conseguir lo que me propongo y siempre lo he logrado, como mujer pienso que no hay excusa para lograr lo que quiero, al contrario, siempre debo tener retos para demostrarme la “gran mujer que soy”.



## TODOS PARA LLEGAR A ÉL

¿Cuándo empecé a escalar? No lo sé, recuerdo que ha sido mucho el tiempo que llevo así, me falta poco, quisiera descansar: Escucho una voz interna y pregunto ¿quién es, quién está ahí?, la voz me contesta: ¡no temas mi niña!, siempre he estado junto a ti, a veces cuando te he hablado no me has querido escuchar, he querido evitarte tropiezos, dolor, miserias de amor, ahora vengo aquí a darte fuerzas para seguir, sigue subiendo, no importa cuánto más te tardes en llegar, no dejes de avanzar, no temas, no te caerás, aquí estoy por si me llegas a necesitar.

Cuanta verdad la que acabas de decir mi “querida conciencia, querida soledad”, en cuántas ocasiones me has acompañado, hemos llorado juntas sin parar, me has rescatado mil veces, me has consolado más. Gracias por estar aquí, ahora déjame dormir un poco, no quiero pensar, no puedo caminar, me duele tanto el corazón que la fatiga es mayor, quédate conmigo, ven aquí, dame tu mano y cuando esté lista te lo diré para que me ayudes a subir, sola ya no puedo y no quiero quedarme aquí, necesito llegar, tú lo sabes, hasta la cumbre, hasta la cima, de donde soy y a donde pertenezco, que nada me distraiga, ni el dolor ni la fatiga ni la decepción de ver tanta miseria humana, eso es lo que me parte mi corazón.

¿Todavía estás aquí? Gracias soledad, ¿Cuánto tiempo dormí?, ven apurémonos, tengo que llegar, necesito estar allí.

Tomadas de la mano seguí mi camino, a veces caía y con esfuerzos me levanté, una y otra vez, sólo veo escalones, nada hasta el final, mi gran compañera “soledad” me sostiene y escuché “déjame sostenerte, ven, yo te cargaré hasta el final”. Me recargué en ella, en su hombro y la abracé, como abrazas a una madre que te ama y protege, como la mujer, la única que te da seguridad. Así fue como pude llegar, me enderecé y sigilosa caminé hasta la puerta, es una puerta grande, muy grande, de madera, el aroma que percibo es a bosque, hierba, roble; siento frío en el lugar. Cuando iba a tocar la puerta escuché una voz fuerte: ¡puedes entrar, te estoy esperando!; me asomé por una rendija antes de entrar y vi lo inmenso del lugar, esa luz que ciega de tanto resplandor, y Él allí, hasta el final.

Por fin me decidí a entrar, tenía tanto temor de presentarme ante Él, estando adentro sólo pude correr para postrarme y suplicar “Mi Señor, no le digas a nadie que estuve aquí, me apena ante ti mi debilidad, tú sabes que quise ser fuerte, resistir más, sabes que no me he dejado vencer, que he luchado sin cesar, mi Dios, te vengo a decir mi verdad, lo que no me atrevo a decir ante los demás, sólo a ti te lo diré. Mi Señor ya no puedo más, me tienes que ayudar.”

Yo no dejaba de sollozar, tan fuerte y con tanto dolor que pensé que mi corazón dejaría de latir, sólo ante Él lo puedo hacer, no me juzga, no me recrimina, no se burla de mi dolor, para Dios soy importante y me da su consuelo, me acaricia el cabello una y otra vez, no se cansa de escuchar, no me interrumpe, su tiempo es para mí, sólo “confío en Él”.

Cuando por fin dejo hablar a Dios, me pregunta con su voz suave y amorosa, ninguna otra he escuchado igual: Hija, qué quieres lograr, yo sé de tus esfuerzos, de tus batallas, de tus triunfos, de tus derrotas, de tu salud y de tu enfermedad, porqué te sientes tan mal, qué o quién te ha lastimado así, yo lo sé, pero quiero que me lo digas tú. Es cierto, no es la primera vez que aquí estás, me da gusto verte, no por tu dolor, me alegra que siempre estés junto a mí y me lleves presente a cualquier lugar, sabes que de tu mano voy, pero esta vez has sufrido tanto que no te detuviste a pensar quién te ofendió, o quién te amó, te dejaste llevar sólo por el dolor y tu decepción y corriste hasta acá. Otras veces te he explicado que la vida y el ser humano así son, no te sientas mal por el hombre que a ti acerqué esta vez, a él le di la oportunidad de tener a un ángel como tú y no la supo aprovechar.

Hija mía yo lo intenté, les quise bendecir, pero ustedes empezaron a caminar por rumbos distintos, yo sé que tú le quisiste seguir y siempre apoyar, te entregaste como lo sabes hacer, él sólo a medias, sin compromiso y excusas se alejó de ti una y otra vez. Esto no es el fin del mundo, tú sola sabes caminar, no te hace falta nadie, ya lo hemos hablado, tienes mucho por hacer, tienes tanto amor para dar, estás buscando de qué manera servirme más. Hija no te desesperes, yo te lo haré saber, sólo confía en mí que yo confío en ti.

Con esas palabras me volví a dormir, cuando Dios me escucha y me consuela, es como el mejor sedante, me tranquiliza, me hace revivir. Ni siquiera le

tengo que contar, nada le tengo que explicar, Dios sabe todo de mi. No sé cómo le hizo para ponerme de nuevo en mi hogar. Aquí estoy otra vez, buscando ahora nuevos retos, alcanzar nuevas metas, realizar nuevos proyectos, Dios me inyecta fuerza, creatividad, pasión por lo que quiero lograr. En ése camino estoy, quiero ser escritora aunque sea de mi vida, como me llamo yo “una escritora artesanal” con tantas experiencias y tanta vida por contar. Tal vez en mis escritos logre tener a ese hombre fiel que me ame y nunca se quiera ir, no me hará daño y por el amor de un hombre ingrato no volveré a sufrir.

Dios curó mi alma como sólo él lo sabe hacer, mi vida no me alcanzará para poder agradecer todo lo que soy y lo que hasta al final de mis días seré. **Siempre en la cima**, no importa cuántas veces caiga, ni cuánto dolor me vuelva a llevar para subir hasta al final, de rodillas si es necesario subiré, no me dejo vencer, soy mujer fuerte, de convicción. Algún día a mis hijos les platicaré que la vida es así, lo que su madre tuvo que pasar, tuvo que vivir, para hoy estar aquí, con sus mejores compañeros en la vida, la pluma y el papel, testigos de lo escrito, con mil borriones, con historias que no quisieran existir, les contaré que soy una mujer como todas las demás, tal vez sea diferente por mi empeño y mi fuerza de voluntad.

No importa cuánto me hagan caer, soy tan fuerte que siempre me levantaré....pertenezco a lo más alto, allí me quedaré, es donde me gusta estar, llevando mis virtudes humildemente ante Él, ofreciendo mis dones para servir, ayudar a cuanto ser lo necesite y no importa el dolor del desamor porque lo volveré a intentar, “me daré la oportunidad de amar otra vez”

¡Gracias a Dios por permitirme escribir, por permitirme expresar!